

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: El Sermón del Monte (parte 6) -  
(Mateo 6:10-21)  
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Mateo 6:10

#### **Dios ha comunicado su voluntad**

Al reflexionar sobre el Padre nuestro, continuamos con la tercera petición: “Hágase tu voluntad.” ¿Qué hace que esta petición sea tan difícil que algunos se resisten a pronunciarla? Vemos dos razones:

- Desprenderse de la propia voluntad – de la soberanía sobre la propia vida – significa para algunas personas la entrega de sí mismas. Para otros, es una expresión de debilidad o incluso de irresponsabilidad.
- Muchas personas confunden a Dios con un poder del destino que tiene preparado un nivel fijo de gozo y felicidad, así como de sufrimiento e infelicidad para cada habitante de la tierra. Piensan que quien haga esta petición del Padre nuestro, se rendirá a ese destino.

No encontramos tales ideas en la Biblia. Con el discurso “Padre nuestro que estás en los cielos”, Jesús deja claro que no se trata de un destino, sino de una persona a la que sus hijos pueden dirigirse como “Abba, Padre amado” (Ro. 8:15; Gá. 4:6). Esta idea de Dios excede el conocimiento de los mejores padres terrenales. Pablo escribe: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia (o paternidad) en los cielos y en la tierra” (Ef. 3:14,15).

El Padre que está en los cielos se nos revela como el Padre amoroso (1.Jn. 4:16) y al mismo tiempo como el Padre santo, que tiene la voluntad perfecta, justa y buena, que Él realiza también para la salvación de sus hombres. A esta voluntad de Dios el lector de la Biblia la encuentra primero en el libro del Génesis con el relato de la creación del mundo. Después lo aprende en los mandamientos divinos y en el evangelio del Hijo de Dios, que cumplió la voluntad de Dios por nosotros hasta la muerte en la cruz. Por fin encuentra en el Apocalipsis, la revelación de la consumación del mundo por Dios.

Pablo resumió el plan y la voluntad de Dios en la frase central: Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4). Nuestra respuesta hoy puede ser agradecida y llena de expectación: “Hágase tu voluntad”.

## Día 2

### Mateo 6:10

#### **La voluntad de Dios no puede hacernos daño**

Como creyentes cristianos, generalmente estamos convencidos de que la voluntad de Dios para Su mundo y Su iglesia es la mejor. Pero, ¿tenemos la misma confianza si la petición de “hágase tu voluntad” se refiere a nuestro destino personal o aquel de personas relacionadas con nosotros? Ante un diagnóstico grave de salud, una pérdida amarga o un plan malogrado, esta petición nos resulta a menudo difícil de pronunciar. Entonces más bien preguntamos: “Señor, ¿por qué?” ¿Qué puede ayudarnos? En última instancia, sólo una *nueva* confianza en nuestro Padre celestial. A tal confianza la ganamos de las siguientes maneras:

- recordando la singularidad, la grandeza, la bondad y el amor sin igual de Dios a quien hemos confiado nuestra vida (Sal. 86:15; Is. 63:7-9,16).
- recordando con gratitud la dirección de Dios en nuestra vida hasta hoy (Sal. 4:3; 103:2; 107:7).
- haciéndonos conscientes de que le podemos pedir cualquier cosa, incluso que nos salve de la necesidad. El Padre celestial escucha las peticiones de sus hijos y corresponde también a nuestros anhelos (comp. 2.R. 20:1-7; Sal. 37:4).
- refiriéndonos a las promesas alentadoras de nuestro Dios en la Biblia (p. ej. Sal. 37:5; He. 10:35,36). ¿Cómo podría hacerme daño este Dios?
- aceptando que la voluntad de Dios no es tema de negociación o debate, sino que es santa (Sal. 77:13).

La pregunta crucial es: ¿Estoy esencialmente *dispuesto a consentir en lo que Dios quiera*? No en el sentido de resignarse ni de soportar pasivamente la voluntad y la decisión de Dios. Consentir aquí significa -quizás con temblor - decir “sí” a la voluntad de Dios, unirse a Su voluntad, porque no hay nada mejor.

Una propuesta de oración para hoy es:

“Señor, purifica mi afán y mi anhelo, para que mi voluntad se una a la Tuya, y haz que se cumpla lo que Tú quieres”.



---

---

---

## Día 3

### Mateo 6:10

#### **Como en el cielo, así también en la tierra**

También Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que deletrear esta petición en su arduo camino. En los relatos de Su pasión se recogen sus palabras decisivas de oración: “Abba, Padre mío, todas las cosas son posibles para tí; aparta de mí esta copa\*; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” (Mr. 14:36; comp. Mt. 26:39b; Lc. 22:42). “Esta petición le costó la vida. Si hubiera seguido la voluntad de sus discípulos, la voluntad humana, habría evitado la cruz. No lo hizo. Precisamente porque impuso la voluntad *de Dios contra su propia* voluntad, pudo superar nuestro conflicto de la voluntad. ... Desde entonces, hay ayuda para las personas que sufren bajo el dominio de su propia voluntad” (T. Sorg).

En Jesús, Dios aclaró su perfecta voluntad en la tierra. Desde entonces es posible que se haga Su voluntad no solo en el cielo sino también por los hombres en la tierra, quienes se habían extraviado de Su presencia. El poder de la rebelión y de la resistencia a Dios está roto. Los seguidores de Jesús pueden pedir ayuda a Dios en cualquier momento: “Que un espíritu obediente me sostenga”. (Sal. 51:12b, NVI).

En la comunidad de Jesús debe hacerse visible la voluntad de Dios. Nos preguntamos: ¿Pueden las personas que no conocen a Dios distinguir en nuestro medio la voluntad buena y protectora de Dios? ¿Nuestra vida individual y comunitaria les impulsa a preguntar por la voluntad de Dios? Cuanto menos leen la Biblia, más claramente deben leer la voluntad inmutable de Dios en la vida de los cristianos.

Sin embargo, a veces se puede detectar sólo un patrón borroso de la voluntad divina entre nosotros. ¡Cuántas veces no lo mostramos con claridad! Para nosotros vale: "la voluntad de Dios es vuestra santificación" (lea 1.Ts. 4:3-12). La santificación es un proceso de cambio que dura toda la vida. A éste podemos enfrentarnos cada día de nuevo.

\* La “copa”, que en la antigüedad se administraba con una bebida venenosa para la ejecución, es una imagen de la ira de Dios, que exige la anunciada pena de muerte por la desobediencia de los hombres.

## Día 4

### Mateo 6:11

#### La petición en el medio

En el medio del Padre nuestro – ni al principio ni al final – Jesús colocó la súplica por el pan de cada día. Tres peticiones relacionadas con los asuntos de Dios en todo el mundo preceden. A continuación se presentan tres peticiones referidas a nuestra relación personal con Dios. Por lo tanto, la oración del pan está considerada notablemente como algo importante, pero no lo más importante.

La cuarta petición se refiere a nuestra existencia física. No somos fantasmas. Como seres humanos con espíritu, alma y *cuerpo*, dependemos totalmente de que nuestro Creador cuide y conserve nuestro cuerpo. Las palabras “cada día” y “hoy” subrayan nuestra dependencia permanente (Gn. 45:4-7; Sal. 33:18,19; 41:2,3).

Nosotros vemos la amarga realidad de que cada uno de los ocho mil millones de habitantes de la tierra no está satisfecho. Las estadísticas son alarmantes: uno de cada diez sufre de hambre. ¿Qué podemos hacer individualmente al respecto?

- *Una nueva reflexión.* Comprendemos que somos responsables, del uso que le damos a los dones confiados por Dios. Esto incluye limitar la propia prosperidad si es a costo de los demás y renunciar a la práctica del consumismo. Así, con la imaginación guiada por Dios, podemos distinguir entre tales valores, que son esenciales para la vida humana, y las muchas otras cosas que son claramente secundarias, de lujo exagerado o para comodidad exclusiva (según T. Sorg).

- *La oración.* La expresión “El pan *nuestro* de cada día” incluye a nuestros hermanos en la fe de todo el mundo. Un buen hábito podría ser este: complementar cada oración de gracias por una comida con la petición de pan para los necesitados.

- *Sacrificios.* Las limosnas solas no ayudan al mundo. Donde las langostas atacan los campos de cultivo o se secan zonas enteras, ¡hace falta más! Diversas obras misioneras ofrecen múltiples posibilidades de participar en una ayuda significativa (1.Tim. 6:17,18; Stg. 2:15-17).

- *Compartir.* Con esto puedo comenzar hoy en mi entorno (Pr. 3:27,28; He. 13:16).

## Día 5

### Mateo 6:11

#### **“El pan” significa más que pan**

En muchas regiones del mundo el alimento básico no es pan sino otro producto de cereales o tubérculos. Además, el término comúnmente utilizado del “pan de cada día” significa mucho más. Martín Lutero, en su Catecismo Menor, responde a la pregunta de qué consiste el pan de cada día, con una larga lista: “Todo lo necesario para el cuerpo y la vida, como comida, bebida, ropa, calzado, casa, granja, campo, ganado, dinero, bienes, esposos piadosos, hijos piadosos, colaboradores piadosos, señores piadosos y leales, buen gobierno, buen clima, paz, salud, disciplina, honor, buenos amigos, vecinos fieles, etc.”

La súplica por el “pan de cada día” es la súplica por una vida ordenada, una vida que no se consuma por las preocupaciones terrenales, sino que se encuentre, día tras día, protegida en el cuidado de Dios. Jesús dice: Afanarse por las cosas terrenales es cosa de los gentiles, porque los gentiles no conocen ningún proveedor celestial al que se le pida gustosamente (lea Mt. 6:31,32).

La oración por el pan de cada día debe mantenernos constantemente conscientes de nuestra dependencia del cuidado de Dios. Con los estantes de comida bien llenos en los mercados, es fácil olvidar esta dependencia. Pero en tiempos de crisis, dificultades de suministro irritan a muchos que antes suponían que todo está siempre disponible. Si se agota la harina y el aceite, si se retrasa la entrega de materiales de construcción o faltan componentes de fabricación: todo esto son recordatorios de que los “bienes de la vida” no están disponibles por suposición.

Quien piensa que puede dejar la petición del pan de cada día, se entrega a las circunstancias del momento y recorta las posibilidades divinas dispuestas. “Porque todo aquel que pide, recibe” (Mt. 7:8a). Ciertamente, nuestro Dios no nos satisface todos los deseos, pero nos provee de lo que necesitamos (lea Mr. 6:41-43; 1.Ti. 6:8).



---

---

---

## Día 6

### Mateo 6:12a

#### El “y” sutil

Entre la cuarta y la quinta petición aparece la pequeña conjunción “y”. Llama la atención sobre una relación importante: “La petición por el pan y la petición por el perdón están intrínsecamente unidas. ... Sin el alimento diario el hombre no puede vivir. Sin el perdón, nuestra vida interior muere” (T. Sorg). El hombre tiende a definir la prioridad del pan o del perdón. Mantengamos ambas cosas juntas, porque *ambas* son esenciales para sobrevivir.

Una hermana cristiana enfermó de un tumor cerebral incurable. Tan pronto como se enfrentó a su perspectiva de muerte, le pidió a una compañera creyente que hablara con ella. Una culpa antigua la atormentaba (comp. Sal. 32:3,4). No había sido capaz de quitársela, reprimirla u olvidarla. Ahora sabía que no quedaba mucho tiempo para confesarla a alguien y dejarse otorgar perdón. El asunto fue llevado a Jesús en oración. El alivio profundo eliminó la presión de muchos años (Sal. 32:5; 38:17,18; Is. 38:17). Unos días después ya no era capaz de formular pensamientos complejos.

El pan para el mundo sigue siendo un tema. Sin embargo, el perdón para el mundo rara vez se ofrece. A menudo se deja a la gente a solas bajo el peso de su culpa reprimida. La Palabra de Dios nos dice dónde hay perdón. Conocemos a Aquel que, por amor, hizo *todo* para que la gente pueda recibir perdón.

En la celebración de su última cena de pascua, Jesús tomó la copa con vino y la interpretó de nuevo: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramado para remisión de los pecados” (Mt 26:28; comp. He. 9:14). Ahora, quien anhela el perdón, como hizo David, puede pedir con confianza: “Por amor a tu nombre, Señor, perdona mi gran iniquidad” (Sal. 25:11, NVI).



---

---

---

---

---

## Día 7

Mateo 6:12b,14,15

### El decisivo “como también nosotros”

A la quinta petición del Padre nuestro, Jesús le dio un complemento. La declaración tiene consecuencias, porque contiene una condición: “... como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. Así se relaciona el perdón de Dios con nuestro perdón. Con una parábola ilustrativa, Jesús puso esto en evidencia cuando Pedro – presumiblemente irritado por un hermano – preguntó, ¿cuántas veces debo perdonar? “¿Hasta siete?” Jesús le aclaró a Pedro: ¡Deja de contar! El perdón no tiene límites. Si trazas límites, Dios también lo hará. *Tú* pones el patrón (lea Mt. 18:21-35).

El perdón es una actitud de vida que va más allá de las ocasiones concretas. Esta actitud es posible, gracias a la fuerza del Espíritu de Dios, que nos ayuda a superar los obstáculos puestos por nuestras circunstancias y nuestros sentimientos vulnerables.

La quinta petición apunta a un autoexamen honesto: ¿cómo trato yo con el perdón? ¿Qué vieja historia sigo rememorando en mi corazón una y otra vez? “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos” (Sal. 139: 23).

La quinta petición va más allá, al cambio. El perdón de Dios quiere cambiar nuestros corazones de acuerdo a su amor. Jesús desea que nos perdonemos mutuamente de todo corazón (Mt. 18:35b). Quien vive del inmenso perdón de Dios no puede permanecer duro de corazón contra su prójimo. El amor y el perdón de Dios deben volver tiernos y cariñosos a nuestros corazones. Dios nunca nos presenta pecados antiguos; nosotros también debemos terminar con esto hoy con Su ayuda. La comunidad de los “amados de Dios y llamados a ser santos” (Ro. 1:7a) sólo puede crecer y prosperar donde hay personas dispuestas a perdonar.

Una palabra para hoy: “Sed benignos *unos con otros*, misericordiosos, perdonándoos *unos a otros*, como *Dios* también os perdonó *a vosotros* en Cristo” (Ef. 4:32).





## Día 8

### Mateo 6:13a

#### Dos objetivos diferentes

Con la sexta petición del Padre nuestro tenemos dificultades. ¿Puede Dios realmente meternos en tentación? ¿Y tenemos que pedirle por eso que *no* lo haga? Santiago escribe: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios ... Él no tienta a nadie” (Stg. 1:13).

Esta aparente contradicción puede responderse primero lingüísticamente. El término griego que se traduce como “tentación”, en los versículos citados, incluye también el significado de “poner a prueba”, “investigación” o “examen”. En este sentido, un autor en el Antiguo Testamento utiliza esta palabra escribiendo: “Aconteció después de estas cosas, que *probó* Dios a Abraham” (Gn. 22:1a). El mensaje del Antiguo y del Nuevo Testamento muestra que el hombre está sujeto a tentaciones y pruebas. Lo que importa es quién es el autor de la prueba y qué objetivo persigue.

El adversario del hombre, el diablo, tiene el mayor interés en tentar al hombre *a desobedecer a Dios*, su Creador. Él no tiene escrúpulos con cualquier medio. Él le saca a Job todo lo que éste había cuidado, para que crea que Dios es injusto. Él seduce con astucia y “se disfraza como ángel de luz” (2.Co. 11:14) o se presenta amenazante “como león rugiente” (1.P. 5:8).

Dios, nuestro Padre celestial, tiene una buena meta en todo. Quiere *convertirnos a su imagen*. El programa de cambio de Dios – la Biblia lo llama santificación – incluye prueba y examen. Dios actúa como un maestro responsable que revisa constantemente el nivel de conocimiento personal de sus alumnos y les ofrece incentivos para seguir aprendiendo. Sus discípulos (literalmente “alumnos”) no deben permanecer sin avanzar.

La epístola a los hebreos en el capítulo 11 nos da un relato alentador de muchas personas que permanecían fieles a Dios a través de duras pruebas y le seguían. A través de la fe y la confianza han alcanzado la meta celestial.

Sabemos que estamos en peligro de perder la meta de Dios. Por eso dejémonos animar hoy por la promesa en 1.Corintios 10:13.

## Día 9

### Mateo 6:13b

#### **El maligno encadenado**

Dios nunca tienta a nadie para el mal. Las palabras: “Y no nos dejes caer en la tentación” buscan la ayuda divina contra los ataques del diablo. La sexta petición está relacionada con la séptima: “... sino líbranos del maligno” (v.13a, NVI).

“Cuando uno de repente se encuentra en tentación, puede pedir que se le guarde *en* la tentación, que se le salve *de* la tentación y que se le libere *del* maligno enemigo. Con este propósito, Jesús ha dado las últimas dos peticiones del Padre nuestro. Al pronunciarlas seriamente a Dios, se produce en nosotros un cambio de perspectiva: Apartamos nuestra mirada del tentador y de sus posibilidades, a menudo fascinantes, y lo dirigimos hacia el Señor que ha superado al mundo y, por tanto, a la tentación” (T. Sorg).

El maligno y todo el mal que él pone en escena está superado por Jesús. “¡Consumado es!” (Jn. 19:30) Creamos en estas últimas palabras de nuestro Señor.

¿Por qué, sin embargo, el mundo sigue sufriendo bajo el poder del mal? Porque el maligno *aún no* se ha rendido. Pero él sabe, que tiene solo poco tiempo para sus batallas de retirada (Ap. 12:12). El poder de lo que *todavía* dispone es un poder *limitado* por Dios (comp. Job 2:6; Jn. 19:10,11). Calvino habló acerca del diablo del “perro encadenado de Dios”. Poco antes de morir, Jesús pidió al Padre por sus discípulos: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn. 17:15). Con esto, Jesús intercederá a favor de nosotros hasta el final (Jn. 10:27-29; He. 7:25).

Quien ora: “Líbranos del mal”, pide la exterminación definitiva de Satanás. Juan, el autor del Apocalipsis, pudo ver este acontecimiento en una visión con sus propios ojos y escribirlo para el consuelo de la comunidad de Jesús: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, ... por los siglos de los siglos” (Ap. 20:10).



---

---

---

## Día 10

### Mateo 6:13b

#### La alabanza

Tal vez nos irrite el hecho de que la alabanza que nos es familiar no aparece en algunas traducciones de la Biblia o sólo aparece entre paréntesis. No está incluido en los manuscritos más antiguos, es que originalmente no pertenecía al Padre nuestro. Sin embargo, ya a principios del siglo dos, se menciona en una ordenanza parroquial. “Era costumbre entre los judíos, añadir esta alabanza a muchas oraciones (comp. 2.Ti. 4:18). ... Nuestro termino familiar del Padre nuestro se basa probablemente en 1.Crónicas 29:11-13 y puede tener su origen en el primer círculo de discípulos en Palestina” (G. Maier).

Theo Sorg describe estas palabras finales como “una parte de la liturgia de la Iglesia Antigua”. Cuán cuidadosamente se ha distinguido entre las palabras pronunciadas por *Jesús* y las de *otras* fuentes. ¡La Biblia es confiable y creíble en su tradición!

El sentido de la liturgia en el servicio siempre ha sido objeto de animados debates. Es cierto que existe el riesgo de la rutina y de la rigidez, pero renunciar a la liturgia significaría una pérdida inmensa. Las oraciones, cantos y confesiones formuladas por otros cristianos necesitan siempre un nuevo impulso. Entonces, con ellos podemos atravesar tiempos de crisis personales de fe, cuando nuestras propias palabras ya no salen de nuestros labios.

Repitamos ahora conscientemente, palabra por palabra, la alabanza final del Padre nuestro. Nos daremos cuenta de que estas palabras se dirigen por encima de nosotros y de las realidades terrenales, mucho más allá de todo lo que quiere asustarnos aquí y hoy en el espacio y en el tiempo:

- *El reino de Dios* está por encima de todo gobierno humano.
- *El poder de Dios* es capaz de debilitar a todo y a todos los que hoy quieren levantarse contra Él.
- *La gloria de Dios* resplandece aquí y ahora mucho más que todo el brillo y el glamour del mundo.

Suyo es el reino, en que queremos servir. Suyo es el poder, en que podemos confiar. Suya es la gloria, que vamos a disfrutar.

## Día 11

### Mateo 6:16-18

#### **Piedad en peligro**

En su Sermón del Monte, Jesús sigue persiguiendo la importante preocupación: “Cuidense” acerca de cómo “hacer sus obras de justicia” (Mt. 6:1, NVI). Esos deben resultar de la vida personal con Dios y no del deseo de ser glorificado. La piedad verdadera está constantemente en peligro de todos los lados. Después del discurso sobre la limosna (vs. 2-4) y de la práctica de la oración (vs. 5-13), Jesús elige en tercer lugar el ejemplo del ayuno.

El ayuno era parte integrante de la práctica de la fe judía (Jue. 20:26; Neh. 9:1; Lc. 2:36,37). Por lo general, se trataba de abstenerse deliberadamente de comer para poder dedicarse con toda atención a la oración. Jesús no manda aquí el ayuno, sino que simplemente lo presupone: “*Cuando ayunéis ...*”. No lo califica, sino que advierte de nuevo contra la hipocresía, que se orienta más hacia los hombres que hacia Dios (comp. Mt. 6:2,5). Esta mala costumbre parece estar en lo más profundo de cada ser humano.

Gerhard Maier traduce: “Mas cuando ayunéis, no os compadezcáis como los hipócritas; porque le quitan todo esplendor a sus rostros, para que, ayunando, tengan espléndido éxito delante de la gente” (v.16). Por su cara de pena o incluso las cenizas en sus cabezas querían ser reconocidos como ayunantes. Jesús dice: “Cuando ayunes, peina tus cabellos y lávate tu rostro, y nadie pensará que ayunas, sino tu Padre, que sabe lo que haces en la intimidad” (vs.17,18a, trad. libre). Lo que somos y hacemos en la intimidad, eso es lo único que realmente somos y lo único que cuenta para nuestro Padre celestial.

Tomemos las palabras de oración de David: “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno” (Sal. 139:23,24, NVI). Podemos dar gracias a nuestro Señor por haber quitado también toda hipocresía en la cruz y por haberla superado para siempre (comp. Ro. 6:6,7; 1.P. 2:24).



---

---

---

## Día 12

### Mateo 6:19,20

#### **La mala inversión**

Después de examinar con sus discípulos los tres elementos principales de la piedad judía (la limosna, la oración y el ayuno), Jesús pone a prueba los hábitos de los discípulos en el mundo. Parece dirigirse primero a los que poseen (vs.19-21), después a los necesitados (vs.25-34).

Ambos grupos de personas están expuestos a su riesgo específico. Ambos necesitan una y otra vez la aclaración: ¿a quién pertenece mi vida? “Seguir significa que el discípulo ya no es dueño de sí mismo y domina su propia vida, sino que tiene un Señor al que pertenece. Así pues, o bien recibe su vida agradecidamente de las manos de Dios, o piensa que puede y debe subsistir por sí mismo. Esta última actitud es presuntuosa, y lleva a la desesperación” (según W. Bauder).

Jesús ve el peligro para los posesivos, mientras están recogiendo, amontonando y acaparando. “No amontonéis riquezas aquí en la tierra” (v.19a, trad. libre; comp. Sal. 62:10b). El texto griego utiliza la palabra, que también puede traducirse como “depósito del tesoro” o “depósito de ahorro”. Lo que Jesús pide a sus seguidores parece imprudente, irrealizable. Ya a los niños, con razón, les enseñamos que ahorren algo.

Pero Jesús no critica las precauciones responsables para los niños y para la vejez. Está cuestionando la caza de posesiones. Jesús no deja ninguna duda de *por qué* rechaza los “tesoros en la tierra”. Desde la perspectiva divina, nada está tan amenazado como ellos. Por lo tanto, su acumulación es como una mala inversión. Dos veces, Jesús llama por sus nombres a los que los corrompen: la polilla, el óxido y los ladrones.

Tal vez esos destructores nos parecen relativamente inofensivos. En nuestro tiempo hemos visto pérdidas de toda la existencia por fuerzas violentas como diluvio, pandemia y guerra. Sin importar lo que ocurra, un futuro seguro lo tenemos solo en Jesús (lea Jn. 8:12,51).

## DÍA 13

### Mateo 6:19,20

#### La inversión más sostenible

Jesús mostró a sus discípulos la fragilidad y el carácter efímero y transitorio de los tesoros terrenales. Sin embargo, por esta evaluación no les desanima. Al mismo tiempo promueve su programa alternativo: “Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (v.20; comp. Mt. 19:21; Lc. 12:33). En medio de los valores transitorios y perecederos terrenales, Jesús pone valores que resisten toda catástrofe: valores de eternidad. Ni siquiera el “último enemigo”, la muerte (1.Co. 15:26, NVI), puede destruirlos.

¿Qué quiere decir Jesús con estos tesoros celestiales? ¿Qué es ese capital imperdible? Un himno antiguo\* nos presenta el haber rico que tenemos. He aquí una selección:

- “Tenemos una *roca* inquebrantable,  
la *verdad* que nunca se desvanece.
- Tenemos un *manantial* que nunca se agota,  
la *fuerza* que no sucumbe a ninguna carga.
- Tenemos un *refugio* en cada tormenta y necesidad,  
el *consolador* lleno de santa paciencia
- Tenemos una *riqueza* que nunca corre peligro de disminuir,  
el *ayudante* de amorosa compasión.
- Tenemos *suerte* brillante e indescriptible,  
Tenemos todo, todo, en Ti, Señor Jesucristo“.

Pero, ¿cómo se convierten en tesoros personales las riquezas ofrecidas por Dios? ¿Cómo podemos “hacerlos” nuestros en el cielo? Pablo nos indica: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres” (1.Cor. 13,13). Estos son las maneras sostenibles.

El escritor de la carta a los hebreos ha reunido muchos ejemplos de la practicada fe (He. 11:1-40). Se alcanza leyendo la Biblia con esperanza. Preguntamos en oración: ¿Qué quiere regalarme Dios hoy? Luego anotamos los tesoros reconocidos y damos gracias a Dios por ellos. Los tesoros celestiales también se pueden acumular cantando alabanzas, si éstos encienden nuestro amor a Dios y la incluimos en nuestra vida cotidiana. Comencemos hoy mismo con las estrofas citadas.

\* “Tenemos una roca”, G. Lachenmann (1845-1935) y H. v. Redern (1866-1935)

## Día 14

### Mateo 6:21

#### **Donde está nuestro corazón**

Jesús usó palabras claras para distinguir los valores perecederos de los imperecederos. Ahora añada su motivo: “*Porque* donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. A Jesús esencialmente le interesa nuestro corazón. Este interés divino está presente en toda la Biblia: “Dame, hijo mío, tu corazón” (Pr. 23:26a; comp. Dt. 6:4-6; Jer. 24:7; Ef. 3:17).

Cuando hablamos del “fondo de un corazón” o de un “asunto del corazón”, nos referimos a algo que atrae todo el amor, el tiempo y la atención de una persona. Así como el amor a una persona puede llenar completamente el pensamiento y la acción, así los tesoros pueden determinar completamente la vida. En otras palabras, nuestro versículo bíblico dice: ¡No te enamores de cosas terrenales! Te cuestan mucho, tal vez todo, pero nada de ellos permanece. Al final, la desilusión te espera.

Lo que llama la atención es que Jesús ya no habla de muchos tesoros, sino de un solo tesoro. Él mismo quiere ser ese tesoro. En Él debe anclarse nuestro corazón, porque sólo en Jesús encontramos la plenitud y la satisfacción eterna: “Nos has creado, oh Señor, en relación a Ti, y *nuestro corazón está inquieto, hasta que encuentre descanso en Ti*” (Agustín). “Tenemos todo, todo en Ti, Señor Jesucristo”, dijo Hedwig von Redern (comp. Is. 33:6). Asaf creía en el Señor, mientras sufría amargas decepciones, hasta que pudo confesar: “¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; Él es mi herencia eterna” (Sal. 73:25,26, NVI).

En la serie de parábolas del Nuevo Testamento encontramos también la parábola del “tesoro escondido” en un campo (Mt. 13:44). Junto con los versículos del Sermón del Monte, comprendemos la singularidad de este tesoro escondido: ¡Jesús mismo! ¿Hemos cambiado ya todo lo demás por este tesoro? (Comp. Fil. 3:7-11.)

